

El pulso de las urnas

María José Naudon

Decana Escuela de
Gobierno UAI



Los resultados de las elecciones ofrecen pistas sobre el panorama político chileno; sin embargo, en un contexto de cambios acelerados y una contingencia dominante, es crucial no sobreinterpretar.

En primer lugar, se observa un reordenamiento de las fuerzas políticas. Aunque algunos sectores lograron buenos resultados, ningún partido arrasó por completo. Chile Vamos obtuvo un éxito considerable, pero también sufrió pérdidas, como en Puente Alto. Por su parte, el oficialismo, a pesar de un desempeño menos favorable, retuvo comunas clave como Maipú y Viña del Mar (aunque los alcaldes electos han marcado distancia en temas críticos, mostrando diferencias con el Gobierno). Este balance es positivo, pues reduce el riesgo de la autocomplacencia o, por el contrario, la parálisis por temor.

Otro aspecto que se observa es un proceso de normalización de las circunstancias extraordinarias que marcaron la

elección de 2021, vista ahora como una anomalía impulsada por un contexto de alta polarización y una intensa carga emocional.

Dicho lo anterior, existen diferencias entre partidos y conglomerados. Chile Vamos, por ejemplo, tuvo un excelente performance. En contraste, Republicanos obtuvo un resultado por debajo de las expectativas, revelando posibles limitaciones en su estrategia de expansión. Este escenario confirma que Chile Vamos no necesita mimetizarse con Republicanos para triunfar y que su estrategia puede equilibrar el crecimiento con una propuesta sólida de gobernabilidad. En el otro sector, el Partido Radical alcanzó un buen resultado, quizá impulsado por su decisión de competir en solitario.

Por otra parte, los resultados de estas elecciones permiten delinear lo que el electorado premia y lo que castiga. En cuanto a los castigos, la política estridente y la falta de empatía parecen ha-

ber agotado la paciencia de los votantes. En política, la forma es tan importante como el fondo; la primera puede convertirse en caricatura incluso las mejores ideas. Sin embargo, esto no debe interpretarse como un giro hacia el centro. El bajo desempeño de Amarillos y Demócratas es prueba de ello. Más bien, se trata de una preferencia por liderazgos

auténticos, con convicciones firmes, pero sin caer en extremos ni en una moderación vacía.

Por último, los votantes también premian la gestión efectiva. Alcaldes como Vodanovic en Maipú, Castro en Renca y Merino en Vitacura han sido reelegidos con amplio respaldo, demostrando que los

electores valoran a quienes convierten sus palabras en acciones concretas. No se trata de un llamado a la tecnocracia, sino a la buena política: aquella que sabe combinar conocimiento y cercanía, principios y contención, experiencia y adaptabilidad, para responder a las necesidades de la sociedad.

“Los electores valoran a quienes convierten sus palabras en acciones concretas. No es un llamado a la tecnocracia, sino a la buena política”.